

"El hospital es para mí una escuela de Teología"

Entrevista de Catalunya Religió a M. Dolors Sitjes (www.vedruna.org)

La ilusión por hacerse 'hermana' e ir a misiones a **M. Dolores Sitjes** le vino de muy pequeña. Ahora bien, el enamoramiento por Jesús y el gusto por la vida religiosa no le llegó hasta los treinta años, después de haber dicho “sí” a hacerse Vedruna. Esta vocación incipiente combinada con el deseo de ser enfermera, ha hecho que M. Dolores lleve más de cuarenta años entregada enteramente en el Hospital de Granollers, donde actualmente forma parte del Servicio de Acompañamiento Espiritual y Religioso. Hasta allí nos hemos desplazado para hablar con ella... Un ejemplo más de religiosas y religiosos que siempre están disponibles.



Hija de Arbúcies, M. Dolores Sitjes tiene 68 años. Hija de familia religiosa, con un padre que había deseado ser claretiano, con sólo dos años ya entró en la escuela Vedruna de su pueblo, que en aquella época llevaba el nombre de Hermanas Carmelitas de la Caridad. "Desde pequeña tenía vocación, recuerdo que ya decía que quería ser 'hermana', nos cuenta. En Arbúcies había un hospital a cargo de las Hermanas de la Santa Cruz. A ellas también iba a verlas porque en casa tenían granja y les llevaban pollos, huevos y lo que necesitaran. "En el hospital también decía que quería ser 'hermana'...ellas me decían que me hiciera de las suyas". No, seré de las que voy a la escuela, respondía M. Dolores.

Con doce años fue a Palafrugell, al aspirantado. "Mis padres siempre me decían que estaban contentos de que yo quisiera ser 'hermana', pero que no lo hiciera para darles gusto sino que lo pensara bien". Continuó su proceso hasta que a los quince años conoció un muchacho que le gustó. Dijo en casa que ya no quería seguir en Palafrugell, pero al volver de las vacaciones de Navidad sintió que la vocación religiosa era más fuerte. Entra así en el noviciado, con 17 años, de Caldes de Malavella. Se está dos años y medio hasta hacer la profesión temporal, los primeros votos y la envían a Granollers.

"Siempre digo que lo que me llevó a la vocación fue la ilusión por ser hermana y sobre todo la ilusión de poder ir a misiones, pero lo que es la vida religiosa y el compromiso, lo descubrí más tarde. Enamorarme plenamente de Jesús fue a los treinta años ". Era hasta entonces un amor teórico pero a partir de entonces ya fue "un encuentro con Jesús".

La vocación de enfermera

Comienza a estudiar enfermería en Barcelona, en el Hospital Militar, que gestionaban las hermanas Paúlas. Iba por las tardes y por las mañanas trabajaba en el Hospital de Granollers. Eran los años setenta, una época en que la comunidad vedruna se ocupaba plenamente del hospital. "Éramos dieciséis, entonces; unas trabajábamos por la mañana y las otras por la tarde". El Hospital contaba con las hermanas y con treinta chicas que hacían de camareras y de auxiliares. El hospital era muy pequeño y ya tenía un concierto con la Seguridad Social.

En 1978 ofrecen a M. Dolores la dirección de enfermería junto a otra hermana. Lo acepta durante unos años hasta que el Hospital crece mucho y las trabajadoras sociales exponen que falta alguien para llevar el Servicio de Acompañamiento Espiritual y Religioso. M. Dolores vio en ello su oportunidad, era justo un trabajo justo para ella... " En el 1994, decidí hacer unos estudios específicos en Roma durante dos años". Ya había hecho aquí cursos de relación de ayuda o seminarios con los camilos. Pero en Roma fue muy intenso y reglado. "Cuando volví al Hospital me incorporé al Servicio de Acompañamiento Espiritual y Religioso".

En este servicio también están los padres franciscanos (que administran los sacramentos y visitan a los enfermos) y la hermana Pilar, que hace equipo con la M. Dolores. "Básicamente lo que hacemos es acompañar a los enfermos y a los que están en paliativos; también vamos a las plantas si nos llaman para hablar o para visitarlos".

Los cargos en la congregación

Paralelamente a todo ello, de 1988 a 1994, formó parte del Equipo Provincial. En aquellos momentos no estaban todavía unificadas por zonas como ahora, y se responsabilizaban por provincias. La provincia de Girona entonces contaba con unas treinta comunidades. En el año 2000 hasta el 2009 M. Dolores Sitjes es nombrada provincial de Girona... "nueve años de trabajo intenso".

Los dos primeros años compaginaba el trabajo en el Hospital y ser provincial, pero a medida que iba incorporándose a la dinámica de gobierno vio que no podía con todo y al tercer año tuvo que dejar el Hospital. Cuando terminó en 2009 descansó de tener cargos de Congregación durante tres años, años que continuó el trabajo en el Hospital, como siempre, hasta el 2012. Desde el 2012 hasta casi finales del 2018, ha sido delegada de Zona de Cataluña. "Seis años que han sido de una tardea muy distinta a la de provincial de Girona. Han sido más intensos y cansados, porque el hecho de ser zona hace que el contacto con la General y el Gobierno tenga que ser muy frecuente".

Los años que estuvo de provincial en Girona residía en Caldes de Malavella, pero el tiempo que ha sido Delegada de Zona ha vivido en Granollers. Cuando le preguntamos el porqué se incorporó inmediatamente de nuevo en el hospital sin haber descansado, nos confiesa que para ella "el trabajo en el hospital es un descanso, es apasionante". "Es un trabajo que agota emocionalmente, sí, pero para mí ha sido un descanso". Ahora que ha vuelto al Hospital "se siente aliviada". En la comunidad de Granollers son ahora siete hermanas. Tres hacen voluntariado en el Hospital, "están en el Punto de Información". Y es que el objetivo que siempre ha tenido la comunidad de Granollers "es la humanización del Hospital".

Joaquina de Vedruna comenzó en el campo de la sanidad en Granollers y luego, como las hermanas que estaban en el hospital no podían alimentarse, empezaron una escuela para educar niños y niñas. La particularidad es que los hospitales nunca han sido de la Congregación; las hermanas siempre han trabajado con fundaciones y cuando ha sido necesario dejarlas, esto no les ha significado el final de sus proyectos.

Cuando M. Dolores hace balance de los años como Delegada de Zona y como Provincial de Girona reconoce que el gran regalo, a pesar de que le ha significado mucho trabajo, "ha sido conocer todas las hermanas y

comunidades de Cataluña y, sobre todo, poder compartir con ellas a nivel de corazón ".

Completamente libre dentro de las Vedruna

Y es desde el corazón que M. Dolores hace todo lo que hace. "El compromiso con Jesús y el Evangelio ha sido gracias a la vida religiosa". Afirma que se ha sentido siempre "muy respetada en la Congregación y muy libre" y que se ha podido dedicar a lo que, por su talante, era lo más propio de su estilo. Una de sus misiones, explica, "es encarnar este Jesús del Evangelio y que cuando la gente se relacione conmigo, lo note".

Su trabajo en el hospital no es fácil, aunque ninguno lo es. En cada habitación del hospital, tras la puerta, se informa a todos de la existencia de un Servicio de Acompañamiento Espiritual y Religioso. "Actualmente los sacramentos se piden poco, en cambio el acompañamiento a personas que están sufriendo y necesitan hablar sí que se pide bastante".

A paliativos cuentan también con psicólogas, pero cuando algún enfermo o su familia plantean dudas más existenciales, quien actúa es el Servicio de Acompañamiento. Antes entraban en cada habitación y hablaban con todos los pacientes, ahora es necesario que sea el paciente quien lo pida o que lo planteen las enfermeras. "A paliativos voy a todas las habitaciones, porque cuando un enfermo ingresa, el médico informa a la familia de la existencia del Equipo de Acompañamiento y les comunica que pasaremos a verlos".

Cuando entra en la habitación, aunque ya estén informados, M. Dolores se presenta: "les digo mi nombre, mi profesión de enfermera, y añado que, en mi vida personal, soy entre comillas monja". No es monja, es religiosa, pero este concepto "todavía no se entiende". A veces hablan si el enfermo lo necesita o sólo les pasa a decir buenos días o buenas tardes.

"Los hay que empiezan con temas profundos y otros que sólo necesitan decir de dónde son o dónde han vivido". Más que hablar mucho lo que se hace, afirma Sitjes, "es provocar que la gente hable y que saque todo lo que lleva dentro". A veces hace más trabajo con los familiares y acompañantes que con los enfermos, ya que algunos llegan ya apurados a planta y están sedados para calmar el dolor.

"Hay sufrimientos que a medida que se pueden compartir va desapareciendo el dolor físico"...Muchas personas hacen un recorrido de su vida cuando hablan, otras le piden rezar alguna oración de infancia o que les lea un

salmo. " En paliativos he descubierto a personas que me han contado quizás cosas que a sus familias nunca se han atrevido a explicar".

El Hospital, una escuela de teología

El trabajo diario junto a la muerte y el dolor ha hecho que M. Dolores haya tenido que aprender a protegerse". "Los primeros años que hacía el acompañamiento, recuerdo que me afectaba muchísimo la muerte de la gente. Ahora también, evidentemente, pero he encontrado herramientas para saber gestionarlo". Si algún día ha vivido dos o tres muertes dramáticas, de gente joven con niños pequeños, y se siente muy afectada, va al despacho, hace otro trabajo e intenta no pensar demasiado en ello. "Ya no digo a nadie 'mañana volveré', prefiero decir 'hasta que nos volvamos a ver', porque me sentía desbordada haciendo visitas los siete días a la semana, mañana y tarde y no podía descansar mentalmente ni cuidarme".

Pero tiene claro que esta fuerza que tiene en su interior "es Dios quien se la da". Los diálogos con las personas siempre los intenta vincular con el Evangelio. Afirma que Dios forma parte de su vida y que no lo separa nunca. **"El hospital es una escuela de Teología para mí"**, explica. "Recuerdo una señora que tenía en el Hospital un hijo que se moría de VIH. Llevaba un álbum lleno de estampas de la Virgen. Era un ejemplo de religiosidad popular, pero tenía quizás más fe que muchos teólogos y eruditos. Ya se le habían muerto dos hijos y este era el tercero... le pedíamos que saliera de la habitación porque siempre estaba a su lado y necesitaba también descansar. Su respuesta fue: "la Virgen estuvo al pie de la cruz acompañando a su hijo hasta la muerte, yo he de acompañar a mi hijo hasta que muera".

“¡Esto es teología pura! Cada día por la mañana, cuando me levanto, intento decirle al Señor: “que hoy la gente descubra tu rostro a través mío".